

# AL HOMBRE LE HAN BROTADO ALAS

Leo Valentín es el primero que vuela como un pájaro

EL MITO DE ICARO SE HA HECHO REALIDAD



Foto de Valentín en el aire, recién desprendido del avión

**A**UNQUE el hombre ha logrado ya dominar el espacio y utilizarlo para su recreo, o como camino para llevar la destrucción y la muerte, hay quien no se conforma con pasearse entre las nubes a bordo de un cuatrimotor y quiere hacerlo como un pájaro, sin motores de explosión o de reacción, y acariando, en cambio, el aire con el batir de unas alas. Este es el caso de Leo Valentín, el hombre pájaro que ha intentado volar con la simple ayuda de unas alas inventadas por él. Si siguen leyendo este reportaje, podrán conocer las estupendas aventuras de este condor humano.

## LA LLAMADA

En julio de 1951, el Epinal Aere Club organizó un festival aéreo en el campo de Dogueville. Este era un acontecimiento normal y corriente en las actividades del Club. Pero el de aquel año iba a ser una especie de camino de Damasco aéreo para Leo Valentín. Leo había sido hasta ese día un hombre pacífico, muy apegado a la tierra y sin ningún espíritu aventurero. Aquel día de julio de 1951 fue con unos amigos a presenciar el festival aéreo, y, ante las acrobacias de los aviones, que parecían ágiles pájaros evolucionando en el aire, Leo Valentín sintió la llamada imperiosa del espacio y comprendió que había nacido para volar. Pero no como aquellos pilotos, encerrados en aquellas máquinas trepidantes que barrenaban el cielo, sino, co-

mo ya les hemos dicho, impulsado por el suave batir de unas alas. Y como Leo Valentín es un hombre tenaz y entusiasta, pronto estuvo, según él, en condiciones de realizar su sueño.

## EL PRIMER VUELO

Meses más tarde, bajo las órdenes de M. Collignon, que era un magnífico piloto y un instructor experimentado, Valentín recibía las primeras lecciones de vuelo. Cuando ya supo manejar un avión y se familiarizó con el espacio, sacó a la luz pública sus alas rígidas y se dispuso a imitar el vuelo de las águilas. Apresurémonos a decir que el aspecto de Leo era impresionantemente. Con casco, gafas y unas enormes alas adosadas a su espalda, y que él manejaba con los brazos extendidos por debajo de esas alas, parecía un monstruoso insecto capaz de infundir pavor, allá en sus celestes evoluciones, a los más feroces buitres.

Nuestro héroe se instaló en una especie de asiento situado en el costado de estribor de un avión. El avión despegó e inmediatamente Valentín empezó a deslizar. De pronto se encontró, sin saber cómo, materialmente colgado del aparato. Instintivamente se agarró fuertemente con las manos y trató de trepar por el fuselaje del avión. De repente, sintió un fuerte calambre. El dolor se extendía por las manos, por los brazos, llegaba a los hombros. La impedimenta que llevaba, dos paracaídas y aquellas monstruosas, rígidas y grotescas alas de pingüino, le impedía los movimientos.

El dolor se extendía por todo su cuerpo, y Valentín creyó haber llegado ya al final; un triste y ridículo final de inventor. Estaban a trescientos pies de altura y Leo pensó en tirarse, pero, afortunadamente, el piloto se dio cuenta del riesgo que corría aquel extraño insecto que llevaba adosado a su avión y con hábil maniobra tomó tierra. Valentín se había salvado.

## CONTUMACIA

Leo Valentín es un hombre de amor propio, que no se entrega fácilmente. Además, su intento había producido expectación. Y olvidando el miedo que había pasado, decidió lanzarse de nuevo al espacio. Esta vez contaba con un "Junker 52" que había transportado a muchos paracaidistas. Reforzó las alas, porque esta vez tenía que lanzarse desde el interior del avión. Resolvió el problema consiguiendo salir de espaldas previo un fuerte empujón. Su hermano Marcel, deslumbrado por aquella gloria familiar, se ofreció al lanzamiento.

A 9.000 pies de altura y empujado fuerte y entusiastamente por Marcel, se encontró Leo en el aire, con las alas cerradas a su espalda. Accionó el correspondiente aparato y el ala izquierda se extendió, pero la derecha permanecía plegada a su espalda. El pájaro humano comprendió un descenso vertiginoso en picado. Con el golpe había perdido las gafas y el aparato de medir la altura. Daba vueltas y vueltas en el aire, la sangre se agolpaba en su cabeza y empezó a sentir vértigo. La tierra giraba, su cabeza parecía vaciarse. Al cabo de algunos segundos, la fatídica ala derecha se abrió y Valentín intentó adoptar la postura de vuelo que había ideado. Pero el ala se volvió a cerrar y ya no se abrió más. Se reanudaron las vueltas y volvieron las angustias del moderno Icaro. Cuando ya estaba a punto de perder el conocimiento consiguió abrir el paracaídas. Estaba a 1.200 pies sobre el Mosela. A los 59 segundos de vuelo acrobático, Valentín tomó tierra.

## A PRUEBA DE SUSTOS

Va hemos dicho que Valentín no es hombre que se asusta fácilmente. Además, estaba seguro de sus cálculos y el experimento no podía fallar. Sus amigos, Collignon y Barthélemy, le daban la razón. Revisó, pues, sus aparatos y no encontró en ellos nada anormal. Leo recordó que al subir al avión, uno de los ayudantes había forzado su impedimenta. Sin duda, había actuado bruscamente sobre el ala derecha y la había estropeado. Se propuso que, en lo sucesivo, nadie más que él tocaría sus alas. ¿Qué fue lo que Valentín aprendió en aquella primera ca-

da? Sencillamente, aprendió que en los pocos instantes en que funcionaron las alas, se mantuvo perfectamente en el aire. Esperaba, por tanto, el gran día de su triunfo y se dedicó, mientras tanto, a revisar su aparato.

Al fin, sus nuevas alas estuvieron preparadas. M. Collignon le ayudó eficazmente en esta tarea. Eran mejores, más perfeccionadas que las anteriores. Podía manejarlas mejor con los brazos y había fijado en ellas, en la parte de arriba, dos timones, con los que conseguía una mayor estabilidad. Además, un in-



Posición normal de lanzamiento del paracaidista. Leo Valentín trata de sustituir este sistema por el de las alas plegables

genioso sistema impedía que las alas volvieran a cerrarse una vez abiertas. El aparato pesaba, con alas y demás accesorios, 28 libras. A ello había que agregar el peso de dos paracaídas. En total, 20 kilos.

## LA PRUEBA DE CHARTRES

El subsecretario de las fuerzas aéreas puso a su disposición un aparato militar y Valentín, Collignon y el resto del equipo se fueron a Chartres.

Once mil pies de altura. Valentín se lanzó al espacio, y de nuevo se convirtió en un torbellino humano. Parecía que estaba en el centro de un fuerte remolino de aire. Tantas vueltas dio que acabó mareándose y perdiendo todo control. Luchó, aun en su mareo, por conseguir la postura correcta, y en vista de que no lo conseguía, tiró de la anilla de su paracaídas cuando estaba a 3.000 pies. El paracaídas se abrió y Leo llegó al suelo en estado casi inconsciente.

Aquella prueba fue la de peores resultados para él, porque las autoridades le prohibieron repetir el experimento.

## LA PRUEBA EN EL TUNEL

M. Veyssaires es un técnico de primer orden en cuestiones aéreas. Oyó hablar de Valentín y se lo llevó a Villacoublay. Y en un moderno túnel aéreo de experimentación, bajo la dirección de M. Veyssaires, se realizaron las pruebas. Era un magnífico túnel, capaz de producir viento a más de setenta millas por hora. Los técnicos sometieron primero las alas a una prueba para conocer su resistencia. Se colocó un maniquí del mismo peso que Valentín, equipado con las alas y dos paracaídas. El ventilador se puso en marcha y pronto el viento alcanzó una velocidad de 50 millas por hora. Varios hilos del tejido saltaron bajo la fuerza del viento. En los perfiles de las alas "mordió" lo menos posible. Aquello era un éxito. Los técnicos no se explicaban cómo podía haber fracasado Valentín. Siguieron algunos cálculos. A 9.000 pies de altura, por ejemplo, podía volar cinco millas antes de tener que abrir el paracaídas. Al día siguiente, Valentín sustituyó al maniquí. La experiencia, que fue feliz, le

permitió estudiar la posición correcta de piernas y brazos. Aquellas debían ir encogidas y éstos extendidos sobre la cabeza. Así le servían mejor de timón los brazos que las piernas.

Lleno de júbilo, Valentín luchó por conseguir autorización para volar de nuevo. Gracias al informe de los técnicos, la obtuvo, y el 13 de mayo de 1954 se lanzó al espacio, sobre el acródromo de Orly, desde un avión "DC-3". Valentín voló como en el túnel. Maniobrando hábilmente con las alas contuvo la rotación de su cuerpo y consiguió mantenerse en posición horizontal. Todo se deslizaba bien. Valentín se sentía flotar en el aire, desliziándose suavemente. Así consiguió descender hasta los 3.000 pies de altura. Entonces abrió el paracaídas y se posó suavemente en tierra. Sus amigos le abrazaron emocionados. Leo Valentín era el primer hombre que había volado como un pájaro. El mito de Icaro se había realizado. Claro, que Valentín, por si acaso, puso mucho empeño en dirigirse hacia tierra, en vez de hacerlo hacia el sol, como el personaje mitológico.



Desde un "Dakota", a 3.000 metros de altura, Leo Valentín se lanzó con sus alas postizas y llegó felizmente a tierra

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 9 DE JULIO DE 1955

# LOGROÑO

En demasiadas ocasiones sucede que, al ser presentado a la gente, la gente, al enterarse de que yo nací en Logroño, casi se muere de risa. Cuando las carcajadas se lo permiten, la gente me pregunta:

—¿Y cómo demonios se le ocurrió a usted nacer en un sitio tan raro?

La gente debe estar convencida de que Logroño es una fábrica de pastillas de café y leche. Yo—que conozco al prójimo—sé que no me serviría de nada explicar concienzudamente que Logroño es una ciudad con sus casas, con sus hombres, con sus problemas de la vivienda y con todo eso que



deben tener las ciudades conscientes de su responsabilidad. Por eso, en lugar de referirme a estas cosas—que nadie se iba a creer, porque ¡bueno es el prójimo para creerse la verdad monda y lironda!—, voy y le explico a la gente:

—Yo nací en Logroño porque era el lugar más cercano a la casa en que vivían mis padres. Ya sé que a usted le haría mucha más ilusión el que yo hubiera tomado contacto con el mundo en Baltimore o en algún sitio así; pero ¿qué iba a hacer yo en Baltimore sin saber inglés? La cigüeña, abandonándome en un portal, me hubiera condenado a la muerte por hambre, porque ¿cómo iba a pedir yo la papilla y todas esas tonterías que piden los niños? Si hasta para solicitarlas en su lengua vernácula tiene el niño que vencer serias dificultades, imagínese usted las que yo hubiese tenido que remonlar para pedir las en inglés. Pero supongamos que una anciana miembro de la Sociedad Protectora de Animales, confundíndome con un gato, me hubiera recogido. ¿Iba yo a alimentarme de cordilla? ¿Iba a ronronear? ¿Iba yo a despedir chispas en la oscuridad al ser frotado a contrapelo? ¿Iba yo a cazar ratones? ¿Iba yo a mayar a la luna?

Al llegar a este punto de mi explicación, la gente ha trocado su contenida hilaridad por una gorda compasión. Yo, lanzado, insisto:

—Ya ve usted lo que me hubiera ocurrido de no nacer en Logroño. Vamos ahora con ese ataque de risa que le ha entrado a usted al enterarse de que yo nací allí. ¿Por qué demonios le hace a usted tanta gracia eso? Yo se lo voy a decir. Usted está acostumbrado a ver en las funciones de teatro de mucha risa a un actor que sabe decir Logroño con más salero que nadie. Ese actor, que también sabe hacer reír diciendo pescadilla, y que muy pronto sabrá meterle la risa en el cuerpo diciendo acelate, le hace a usted partirse el estómago a carcajadas previo el desembolso, por parte de usted, del precio de la localidad. Muy bien: si yo le he hecho reír diciendo Logroño, es que yo soy tan gracioso como ese actor. Por lo tanto, lo que procede es que usted me dé euarenta pesetas.

Casi toda la gente, al escuchar esto, me manda a hacer gárgaras, desde luego. Pero yo no me desanimo. Yo, siempre que ocurre lo que acabo de relatar, voy y pido las cuarenta pesetas.

Todavía no he entendido por qué no me las dan.

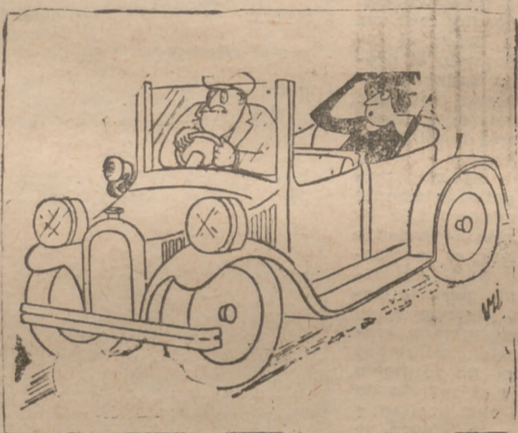
Rafae, AZCONA



—¡No tenga miedo; es un nuevo método!



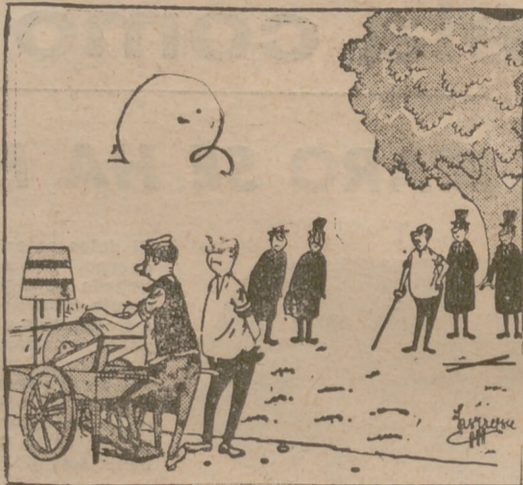
Idea práctica



—¡Bautista! Si sigue usted pisando el acelerador para adelantar a los ciclistas, me vere obligada a prescindir de sus servicios.



Sin palabras



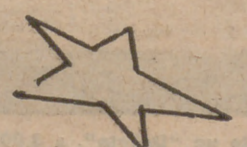
Preparativos



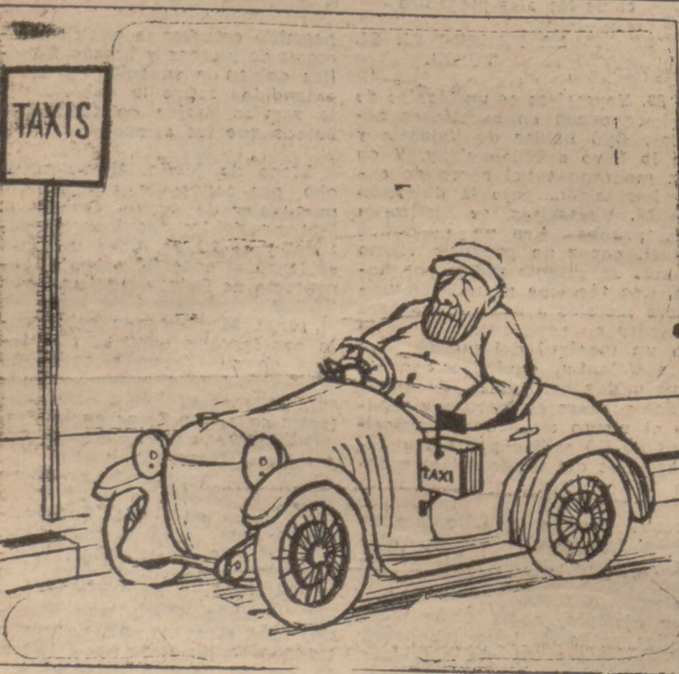
—¿Usted también viajaba sin billete?



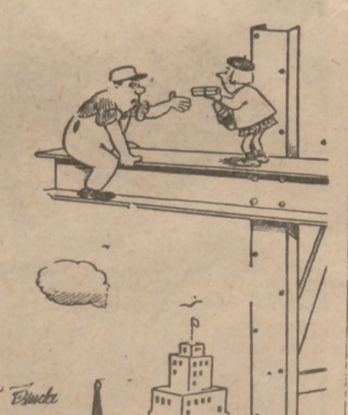
PRECAUCIONES



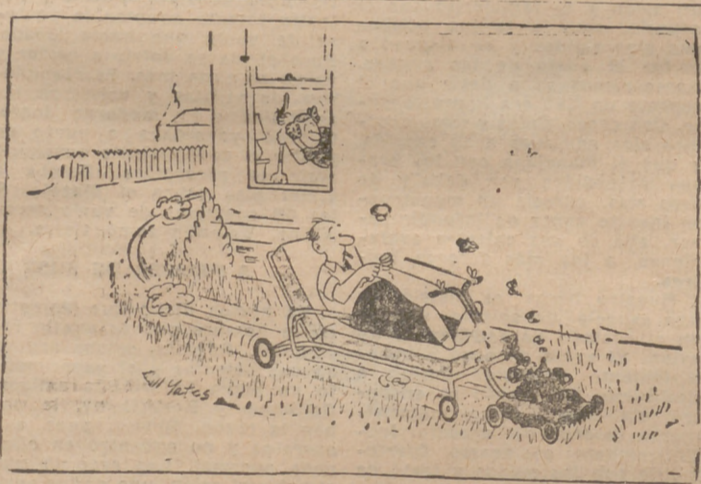
Sin palabras



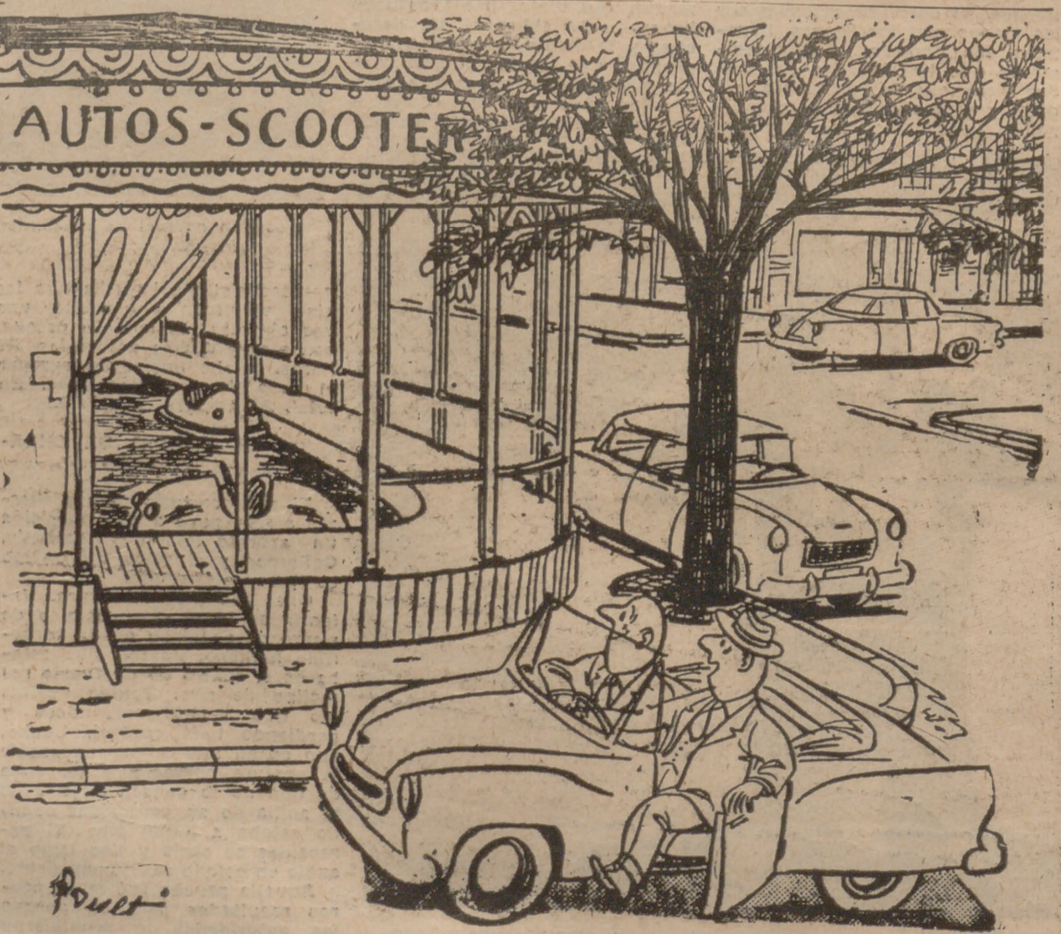
Taxi libre



—Gracias, Susanita. Mas, ¿cómo mamá te ha permitido atravesar las calles sola?



Sin palabras



—Espera un momento, que voy a continuar mis clases de entrenamiento...

# EL NUEVO "BARBA AZUL" QUE ESCRIBE CARTAS DE AMOR

## LA ERA ELECTRONICA revolucionará hasta los cimientos de la sociedad

### MILLARES DE OBREROS, SUSTITUIDOS POR AUTOMATAS

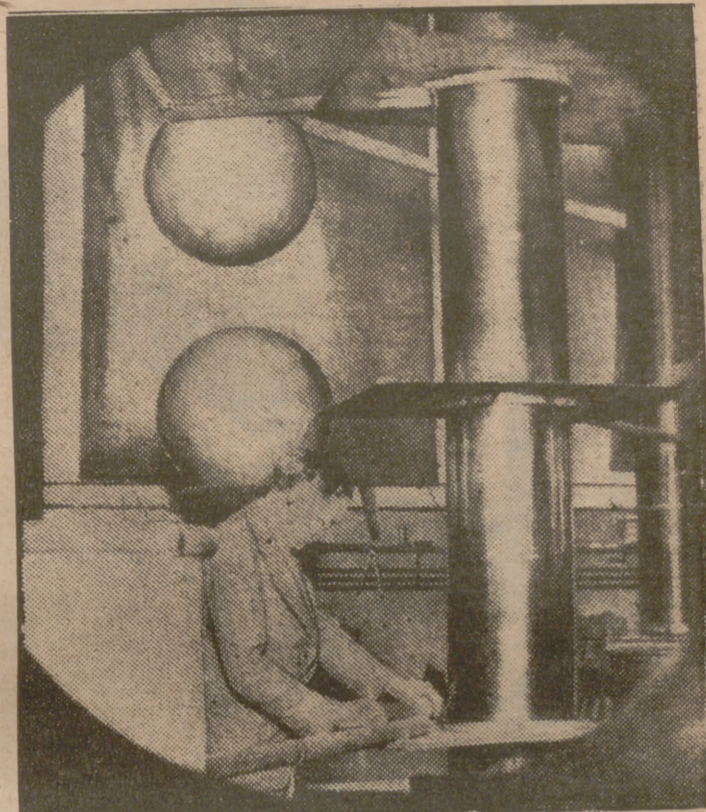
### EL CEREBRO HUMANO PUEDE PERDERSE EN UNA DULCE ATROFIA

ochocientos años. Estas máquinas anunciaron en 1951 la victoria de Eisenhower, y en 1954, la victoria demócrata del Congreso.

#### BOLETIN METEOROLOGICO

El "Jombiac", en vías de total perfeccionamiento, recogerá los datos atmosféricos de todos los Estados de la Unión y combinados convenientemente emitirá un boletín meteorológico absolutamente eficaz válido para las veinticuatro horas siguientes.

Son muy notables también las instalaciones de defensas anti-aéreas electrónicas, que permiten advertir—sin miedo a sueños de centinelas—cualquier incursión aérea enemiga, calculando la altura a que vuelan los aparatos contrarios, la distancia a que se encuentran, el tipo de proyectil que pueden disparar, etc., etc., y lo



He aquí un aspecto de los complicados sistemas para estudiar la desintegración atómica. (Foto A.)

que es más eficaz: estas máquinas preparan automáticamente y en segundos las defensas.

#### ENFERMEDADES DE ESTOS MONSTRUOS

Según algunos sabios especialistas, estas máquinas electrónicas

como el mismo organismo humano, pueden padecer "enfermedades", y especialmente delicadas son los de los cerebros electrónicos, que, como la misma mente humana, pueden sentir complejos, impaciencias, inquietud, timidez, etc., etc. También están sujetos a errores, pero las experiencias de este tipo quedan archivadas y sirven de rectificación en situaciones análogas.

#### PELIGRO DE LA ELECTRONICA

Algunos sociólogos opinan que la segunda revolución industrial amenaza al mundo con la llegada de la era del automatismo. La industria privada americana ha dejado sin colocación a millares de especialistas que han sido sustituidos por máquinas, con lo cual si bien las instalaciones de sus factorías se elevan fabulosamente en su coste, al bajar de golpe las nóminas de los jornales se permite una rápida amortización de las nuevas máquinas y deja a la industria en las mejores condiciones para dar la batalla de los precios, tan enormemente elevados en Estados Unidos por la carestía de la mano de obra.

#### ¿EL MUNDO AUTOMATICO?

Muchos pensadores están seriamente preocupados por los problemas que se plantearán al hombre del futuro, familiarizado con una industria automática necesitada de muy poco personal. Con escaso número de técnicos las enormes factorías del futuro lanzarán al mercado un volumen enorme de productos a precios muy por bajo de los actuales. ¿Cómo se amoldará el hombre a este nuevo estado de cosas? Algunos comentaristas piensan que la actividad humana, al quedar desplazada de sus actuales ocupaciones casi en masa, se dedicará al cultivo de la vida intelectual, dando así paso a una brillante civilización cuya perfección y grandeza no somos capaces de imaginar. Otros pensadores, por el contrario, observan que en el futuro los grandes cerebros electrónicos se dedicarán a la resolución científica de casi todos los problemas prácticos, tomándose en absoluta consideración los datos que ellos proporcionan a la hora de las grandes resoluciones económicas o políticas. Por este terrible "maquinismo" el cerebro humano puede llegar a caer en una dulce atrofia.

A un humorista contemporáneo se debe esta divertida frase del futuro:

—Ya te contestaré mañana, porque en este momento tengo la máquina de discursar estropeada.

D. N.



La antorcha electrónica ideada por el doctor J. O. Cobine, norteamericano, puede fundir metales en décimas de segundo, a temperaturas superiores a 3.370 centígrados. La antorcha es un adelanto revolucionario para la industria del metal.

Luego de la famosa "revolución industrial", que cambió totalmente el aspecto y la sociedad del mundo, estamos en puertas de otra revolución todavía más profunda: el imperio de las máquinas automáticas. Cincuenta y nueve millones trescientos mil obreros empleó en 1954 la industria americana, contra 51,2 que se emplean en el año en curso. La diferencia ha sido suplida por máquinas especiales capaces de marcas de trabajo realmente asombrosas. El laboratorio Shephen, de Nueva Jersey, ha sustituido por una taquimecanografía automática la casi totalidad de sus servicios administrativos. Se trata de una máquina electrónica capaz de escribir quince renglones por segundo y que hace con toda eficacia la labor de frentes mecanógrafos.

El aparato "Reservoir", de una agencia de viajes americana, retiene en la memoria una serie interminable de datos a disposición de los viajeros. Informa de todo tipo de comunicaciones sobre la localidad a la que desean desplazarse y, apretando un botón, sirve el billete, anota la hora de salida, el número del asiento que se debe ocupar y el importe que se debe pagar por el servicio.

interminable de datos a disposición de los viajeros. Informa de todo tipo de comunicaciones sobre la localidad a la que desean desplazarse y, apretando un botón, sirve el billete, anota la hora de salida, el número del asiento que se debe ocupar y el importe que se debe pagar por el servicio.

#### PORTERO AUTOMATICO

En el International Business Machines se ha puesto en servicio un ujier automático que en segundos abre las puertas mediante una llave especial, enciende la luz, regula la temperatura y descubre o corre las cortinas de las ventanas.

Las compañías de seguros están aplicando máquinas electrónicas al cálculo de sus Pólizas, las que en pocos minutos informan de las más complicadas clases de riesgos que consulten los clientes.

#### EL BARBA AZUL ELECTRONICO

Peró la mayor revolución de la electrónica la constituye el cerebro inventado por el inglés Christopher Shachery, capaz de escribir una carta de amor por minuto, con la ventaja sobre las de los enamorados de que no repite en ellas ni una sola frase.

La máquina ha sido humorísticamente bautizada con el nombre de "Barba Azul".

Este tipo de máquina constituye una secretaria perfecta, capaz de registrar en su memoria los datos más complicados que se le encomienden, silenciosa, puntual; no desata los celos de la novia ni de la esposa; no pide vacaciones reglamentarias; no emplea la línea telefónica del jefe para coquetear con el novio, y jamás se supo que ninguna de ellas pretendiese del jefe una subida de sueldo.

#### EL AUTOMATISMO EN LA VIDA AMERICANA

El automatismo se está introduciendo a paso rápido en casi todas las actividades de la vida americana. Se ha lanzado al mercado un cepillo de dientes (se llama "Toothmaster" y cuesta diez dólares) que se mueve enérgicamente a ritmo de escobilla de dentista en cuanto está en contacto con los dientes.

También se vende mucho un nuevo modelo de frigorífico creado por la General Motors, que cuesta 800 dólares, y en el que, pulsando un botón, se sirven naranjadas, limonadas, tazas de té o café.

Divertida en extremo es la "nariz automática", inventada por el profesor Faber, y que, aplicada a la nariz humana elimina todos los malos olores y purifica el aire que se respira.

#### ESTANCOS MAQUINOPARLANTES

Un estanco automático, fabricado por la Rowe-Corder, no sólo vende cigarrillos de cualquier marca, sino que habla con el cliente. Se trata de una máquina en la que, introduciendo las monedas precisas, se sirve la cajetilla solicitada y se oye una voz que dice:

—Sea usted precavido. Compre dos paquetes en vez de uno.

—¿Lleva usted cerillas?

—Tenemos bencina para su encendedor.

—No olvide el cigarró puro para después del almuerzo.

Y otros sucedáneos de la guía comercial.

#### IMPRESIONANTES CALCULADORAS

Existen máquinas calculadoras tan impresionantes en su perfección, que pueden hacer en dos horas cálculos que un buen matemático tardaría en completar



En Inglaterra se han fabricado 400.000 válvulas de 10 milímetros de diámetro por 30 de longitud, como las que aparecen ampliadas en el grabado, y que aliviarán casi absolutamente a los sordos.



Mrs. Mary Jane Elde, casada, madre de dos hijos, dedica varias horas diarias a la defensa anti-aérea de su país, a la que tan definitivos servicios prestan las instalaciones electrónicas.

# ¿CUANTO CUESTA UNA "CHACHA"?

## La eterna "menegilda" se transforma. Ahora fuma y barre al compás del mambo



La cocina es lo que más molesta a la chacha. Se le estropean las manos, y es una pena. Lo que dice su novio...

Aseguran los hombres —siempre los hombres— que cuando dos señoras se encuentran sólo saben criticar a las amigas o hablar de "chachas".

Y es que el tema "chacha" es delicioso. Por una vez, por una vez nada más, todas las mujeres de mundo están de acuerdo: el servicio ha entrado en crisis.

Y pronuncian esta palabra con la misma importancia que el marido declara ante la familia que la situación económica se ha agravado, está en crisis y hay que empezar nuevo régimen administrativo.

Cuando una muchachita se decide a casarse, la primera exclamación de disgusto que oye de las amigas de su mamá se refiere a las "chachas".

—¡Ay, pobrecilla! ¡Tan joven y ya va a luchar con el servicio! —exclaman.

La niña se sobresalta, y la señora prosigue:

—¡Verás, verás qué pretensiones! Quieren salir todos los días, piden mucho sueldo...

Y como la mamá de la novia llega en ese momento, ambas amas de casa se enzarzan en una animada conversación, que acaba como siempre:

—¡Inaguantables, inaguantables! —las declaran.

La cortina de la sala donde hablan las damas se ha movido ligeramente. Detrás de ella se oye rezongar, y al fin unos pasos rasteantes se alejan hacia la cocina.

El ama de casa tiembla, se estremece. La "chacha", al parecer, estuvo escuchando, y seguro que, ofendida, querrá abandonar la casa.

—¡Terrible problema!

### ¿CUANTO CUESTA UNA "CHACHA"?

Hoy las muchachas de servicio piden sueldos de 250 a 300 pesetas. Raras son las que se contentan con cantidades inferiores.

—Pero, vamos a ver: ¿usted qué sabe hacer?—le pregunta la señora a la pretendiente.

—De todo, señora.

—¿Sabe planchar?

—Sí, y lavar, coser, dar cera...; pero todo esto me lo ha prohibido el médico. Me falta salud—termina diciendo.

—¡Ah! ¿Y los niños le gustan?

—Los adoro, señora.

Lo que no se sabe bien es en

tas azules o rosas que se usan por la mañana para la limpieza. Yo conocí a una "chacha" que, muy ofendida, contestó a la señora que no se ponía ni la bata ni el gorro de la cabeza porque estaba muy sucia.

—No, señorita; estoy muy sucia. Cuando me lave me la pondré.

Y la señora no supo qué hacer, si reír, llorar o dejarla.

Las batas sólo duran una temporada. Los uniformes negros, otra. El "vichy" azul cuesta de 20 a 30 pesetas. Los cuatro metros, 100 pesetas. La tela negra, poco más. Después, los delantales, las medias, los zapatos y la manutención. ¡Ay, y cómo comen las "chachas"! ¡Como limas!

En fin; sumando todo, se deduce que una "chacha" cuesta al mes 1.000 pesetas.

### VIRTUDES Y DEFECTOS DE LAS "CHACHAS"

—¿De virtudes habla usted? —me pregunta una señora.— Ninguna.

—¿Y defectos?

—Defectos, todos.

Tras una pequeña encuesta, deduje que el mayor defecto de la "chacha" actual es su poco respeto.

—Se les ordena una cosa mil veces, y ni caso. Ponen mala cara y hacen como si no oyeran. Contestan mal y gruñen siempre.

La señora nostálgica sigue contando:

—Recuerdo aquellos tiempos felices en que acudían a las casas cuatro o cinco muchachas a pretender. Llegaban de los pueblos con sus haticos, sus faldas largas y su aire cohibido. No tenían novio. Sólo pedían salir una vez a la semana, los domingos, si podía ser. Nadie las llamaba por teléfono. Ellas apenas sabían manejarlo. Jamás escuchaban detrás de las puertas, y si alguna vez dejaban la casa, aquel día era de llanto y pena. Las "chachas" pasaban de generación en generación. Ahora... apenas duran horas—concluye.

### LA MENEGILDA SE DEFIENDE

—¡No sé qué "quedrán" los señores! Todo el día trabajando en la casa y aún protestan.

—¡Pero es que ustedes tienen cada cosa!—decimos.

—Nada, nada; somos un gremio

muy desgraciado. Todo el mundo tiene horas de descanso. Nosotras, nunca. Desde por la mañana temprano hasta la noche siempre al pie del cañón. Fulanita, que limpia aquí. Menganita, baja a por pan... El perro bájalo también. Y, ¡halá!, con el perrito a la calle. Intenciones me vienen de darle una patada.

—Sí, pero están ustedes mantenidas, vestidas y encima ganan dinero.

—Pero no compensa. No nos dejan hablar apenas con el novio, como si una no pudiera estar "enamorado". Siempre nos están llamando. Nos hacen ir de un lado al otro.

—¡Pero bien se aprovechan ustedes en otras cosas!

—No lo crea.

—Se les acusa de tumbarse en el sillón del señor apenas desaparece de la casa; de probar el vino dulce, de meter el dedo en los pasteles; de robar los cigarrillos para el novio...

—Mentira todo eso. Y aunque así fuera, ¿qué? Son aquéllas recompensas que nos otorgamos por nuestro trabajo.

—Después resulta que no saben planchar, ni zurcir con esmero, ni siquiera limpiar el polvo.

—¡Infundios! Lo que sucede es que las señoras critican por todo.

—¡Pobres señoras! Encima que les regalan a ustedes muchas cosas...

—Lo que a ellas les sobra. Además, si por casualidad una se hace una blusita blanca, por ejemplo, en seguida dicen que se la hemos copiado de otra que tienen igual.

Y Menegilda coge el cubo, la bayeta y se va a sus quehaceres, porque ¡ya está bien de charlar!

### LA CHACHA AMERICANA

Una vez, Lupita leyó en el periódico que se necesitaba una muchacha para todo. La Menegilda—Lupita—cogió las maletas, se puso el traje de los domingos y se dirigió hacia las señas señaladas. Toca el timbre de la casa, sale la señora, que la recibe alegremente y la hace pasar.

Habían. La señora, según luego nos cuenta Lupita, se expresaba muy mal en español. "Yo casi no la entendía. Dijo no sé qué de trescientas pesetas." Lupita aceptó. Y al día siguiente,



La heroína del plumero y la bayeta inicia sus tareas dominicales

Lupita iniciaba sus trabajos en aquella casa. Pasaron algunos días y fuimos a visitarla.

La puerta de entrada cedió, y en el umbral, ante nosotros, apareció Lupita. Llevaba en la mano derecha, colgando, el cubo de la basura; en la izquierda, un pitillo. A lo lejos, un disco dejaba oír música moderna.

—Me los da la señora. Asegura que estimulan—nos aclara. Lupita se va contoneándose por el pasillo, echando humo por la boca y orgullosa de su nueva vida americana, como ella dice.

—¿Sabes?—nos cuenta en secreto.— Eso de las trescientas pesetas es cada semana. ¡Esto es vida! Además tengo horario fijo. Sólo trabajo diez horas diarias. Cuando transcurre este tiempo, me paro, esté haciendo lo que sea, aunque me pille pelando una patata. Y la señora no se enfada. Es ella quien me lo ha dicho.

Lupita sonríe.

—Esto es vida, muchacha!

—vuelve a repetir.

### CON O SIN CERA

Cuando una chacha llega a una casa, se intercambian una buena serie de preguntas entre la señora y la futura fámula.

—De sueldo—dice la primera—, ¿doscientos pesetas.

—Con o sin cera—replica la otra.

Porque esto de la cera es muy importante.

El sueldo está en relación di-

recta con el número de habitaciones encerradas.

A continuación surge la segunda pregunta:

—¿Hay niños?

—Dos pequeños.

La chacha pone cara de no gustarle.

—Son muy pequeños y apenas dan guerra—anima la señora.

—Y ustedes, ¿cuántos son?

—El matrimonio, la abuelita y mis hijos mayores.

—¿Tiene buen genio el señor?

Al llegar aquí, la señora se desmaya.

### EL PRESUPUESTO FAMILIAR

Las chachas han llegado a formar parte importante en esa larga lista de gastos que las amas de casa inician todos los primeros de mes.

Entre el dinero del carbón, del gas y de la luz aparece la chacha con su cifra, cantidad obsesiva para la señora.

—¿Yo of decir a un ama de casa?

—Gracias a Dios, este mes he pagado ya a la chica.

Y suspira muy hondo, como quien se quita un gran peso de encima.

### CURIOSA ANECDOTA DE UNA CHACHA

El señorito de la casa se va de viaje. Son las tres de la tarde, pleno verano. La familia espera que el maletero llame por teléfono, para acudir luego a recoger los baúles y los bultos. Suena al fin el timbre. La "menegilda" se dispone a contestar a la llamada.

—¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡!

—Voy, voy... Diga... Sí, sí; que dice la señora que suba usted inmediatamente a por el baúl grande, que pesa mucho.

Al otro lado del teléfono se oyen algunas protestas.

—¡Yo soy muy viejo para eso!... ¡Cómo voy a ir a por la maleta!

—¿Que es usted viejo? Nada, nada; que dice la señora que suba usted.

—Pero oiga, con el calor que hace...

—Nada; sin excusas.

La señora, a lo lejos, escucha, asombrada la conversación. Aquello le parece tan raro... Sin pensarlo más se dirige hacia el teléfono. Mientras la Menegilda sigue con sus gritos:

—¡Que suba, vaya! Que suba usted.

—¿Qué ocurre?—pregunta la señora.

—Nada—contesta la fámula—. Que dice el maletero que él no está para eso. Pero ya he conseguido que venga—termina triunfante.

La señora acerca el oído al auricular y... ¡gran Dios!, el maletero no es tal, sino un amigo extranjero del marido que gentilmente llama para despedir al viajero.

—Perdón, don Otto—pide la señora.

—Claro—se explica el señor—. Ya decía yo que tenía que haber una confusión. ¡Cómo iban ustedes a mandarme a buscar la maleta!

Aclarado el asunto, la familia no puede por menos de reír, mientras la fámula refunfuña y se esconde en un rincón.

—¡Pues vaya! Todo lo tiene que saber una. Que hable más claro el castellano. ¡Eso es!

María Pura RAMOS



La chacha alterna la escoba con el cigarrillo



La chacha es nueva en la casa. "¡Jesús! ¡Qué de cosas puede una romper aquí!"



... Y es que una muchacha guapa, se ponga lo que se ponga, resulta siempre preciosa. Ya ves, lectora, pese a la chaquetita, la miss de la fotografía resulta linda. Naturalmente, ella se preocupa mucho de conservarse así: baños de mar, de sol y de aire le ayudan en lo que pretende

EN verano, el maquillaje femenino desaparece casi por completo; no quiere esto decir que vayamos a olvidarnos de los cuidados que en todo momento requiere la belleza femenina. La Naturaleza,

en cuyo contacto directo nos encontramos en la época de las vacaciones, es una maravilla que requiere cierta prudente muralla de crema grasa entre ella y nuestra piel, para evitarnos los estragos que producen el viento, el sol, la

# Cuidados de la belleza en verano

## Prudencia en los baños de sol y en los baños de viento

### PECAS, QUEMADURAS, ROZADURAS Y OTROS IMPREVISTOS DE VACACIONES

intemperie, el agua del mar, etc., etcétera. Tampoco estará de más una serie de consejos sencillos, que son los que vamos a daros a continuación:

Después de tomar el sol hay que ducharse con agua dulce, y no se debe emplear jamás colonia en fricciones durante los primeros días de playa.

#### CAMPO

El campo os ofrece una estupenda cura a fondo, que repercutirá en la limpieza de vuestro cutis y en la elasticidad de vuestros músculos. Es aconsejable tomar por las mañanas fruta recién cortada del árbol, y a toda hora, leche recién ordeñada, si vuestra línea no pelagra con tan sanísimo alimento.

Por las mañanas procurad dar grandes paseos por lugares que no estén expuestos al sol, pero al viento; los "baños de viento" son enormemente beneficiosos para los músculos, el aparato respiratorio y hasta para la belleza del cabello.

#### PLAYA

Un importante enemigo de la belleza femenina es el sol lomado a grandes dosis, con esa machacona insistencia de muchas jovencitas empeñadas en torrefactarse sin ninguna consideración a la delicadeza de su piel.

Debéis comenzar los baños de sol por sólo diez minutos el primer día para el rostro, y algo menos de media hora el resto del cuerpo, aumentando de diez en diez minutos en los días sucesivos, hasta que estéis curtidas y con un agradable color dorado que no debe llegar nunca al negro chocolate que entusiasma a algunas extrañas criaturas.

No debéis estar nunca absolutamente inmóviles en el sol; esto produce esas divertidas rayas en brazos y piernas que sirven para suscitar comentarios chistosos entre los compañeros de playa.

#### CAMPO Y PLAYA

Tanto en el campo como en la playa es muy poco aconsejable un verano lleno de bailoteos, cócteles, bebidas alcohólicas y cualquier ajeteo interno o externo que os prive del descanso que naturalmente va a buscarse en los días de vacaciones.

Si no podéis evitar las quemaduras del sol, encontraréis un buen alivio poniendo sobre ellas una raja de pepino durante las primeras horas, y luego, compresas de crema grasa. Cuando la quemadura esté ya seca, debéis limpiarla con agua oxigenada y secarla con una buena capa de polvos de talco.

#### EL CABELLO

Las mujeres con un cuero cabelludo muy seco deben tener especiales cuidados durante el verano; desgraciadamente, ellas son las más propicias a la caída del pelo, y el aire libre, el sol fuerte, el agua del mar y todos los elementos veraniegos son elementos poco beneficiosos para su belleza. Pero con un poco de cuidado todos los males pueden ser prevenidos y curados. Es suficiente con tener la precaución de frotar su cuero cabelludo la noche anterior al lavado con un aceite de almendras o un aceite de oliva muy puro; se envuelve la cabeza en un lienzo fuerte, y a la mañana siguiente se procede al lavado con un jabón de coco, haciéndolo siempre con agua bastante caliente, excepto los últimos aclarados.

#### LAS PECAS

Sea la amenaza veraniega para muchas mujeres rubias y pelirrojas. La mejor defensa contra ellas es el agua oxigenada, que en compresas debe dejarse todas las mañanas sobre el rostro una media hora. Este procedimiento es muy eficaz, aunque requiere paciencia, porque resulta bastante lento. Todos los tratamientos para las pecas requieren el uso de crema grasa, ya que generalmente los cutis propensos a ellas son bastante secos, y hay que contrarrestar su naturaleza con todas las armas del tocador.

Las uñas de los pies deben someterse cada semana a un arreglo cuidadoso. Después de limpiadas con suavidad, se frotarán con un limón hasta dejarlas suaves y limpias; a continuación se dejarán bastante tiempo con una capa de coque o un baño de aceite de almendras; después se procede al arreglo de las pieles, y en último lugar se les da un barniz discreto. Si tenéis los pies muy bonitos, no importa emplear una laca "descarada"; pero en este caso debéis emplear la misma laca para las uñas de las manos.

Hay algunas cosas que no debéis olvidar a la hora de hacer el equipaje. Levad suficiente cantidad de los productos de belleza que empleáis normalmente. Tampoco deben faltar en vuestro maletín una buena loción astringente, crema limpiadora, aceite de almendras, agua oxigenada, crema grasa, un perfume muy fresco, carmín de tonos vivos, mucho menos morados de los empleados en el verano, y gafas, sombreros, pañuelos y otros elementos de lucha contra el sol.

Ya hemos dicho al comenzar estas líneas que el verano debe caracterizarse por la ausencia casi total de maquillaje. Nada de colorete; los ojos, limpios de pinturas o rimmel; polvos, sólo por las noches, y muy pocos. Únicamente los labios deben pintarse con frecuencia, porque el carmín es un excelente remedio contra los cortes de la piel como consecuencia de la intemperie.

#### EN EL MALETIN



Para la playa, Pedro Rodríguez ha diseñado este gracioso modelo, fiel a su línea "Mikado", y que subraya la gracia de las líneas femeninas.

#### ADEMAS, NO OLVIDEIS...

Antes de salir de viaje debéis consultar con el médico algún trastorno en vuestra salud, si es que lo tenéis. La visita al dentista es inevitable; un dolor de muelas persistente puede estropear las vacaciones más cuidadosamente planeadas. Peluquera, pedicuro, manicura... son las últimas visitas que debéis hacer.

#### LOS PIES

En los meses veraniegos, la mujer luce mucho sus pies; esto quiere decir que hay que pres-

## De mujer a mujer

por NURIA MARIA



Querida Nuria María: Leo todos los sábados la página que viene en el diario PUEBLO, dedicada a la mujer, y viendo lo amable que es usted con todas las que le escriben, me atrevo a pedirle un consejo.

Soy una muchachita de dieciséis años y llevo saliendo con un chico dos años. Durante este tiempo continuamente hemos estado riñendo, pudiendo decir que no ha pasado un solo día sin que empezáramos una discusión por cualquier motivo. Yo ahora me estoy dando cuenta que no le quiero, y voy muy a disgusto con él; pero él me quiere muchísimo y me dice que si riñera para siempre conmigo que ya no querrá a ninguna chica. A mí me da mucha lástima, y como no tengo motivo para reñir con él no lo he hecho; pero he pensado que como él se marchará a cumplir con el servicio militar este año, cuando me escriba no le contestaré y así me desharé de él.

¿Sería tan amable de decirme qué es lo que debo hacer, si seguir con él, o no, y qué excusa exponer para reñir, pues estoy ya harta de él?

No querléndola molestar más, se despide de usted una lectora.

ANA BOLENA, G. M.  
CONTESTACION

Hay que tener un principio inquebrantable, hijita. Ser noble por encima de todo. Si usted esperara a que su novio se marchara para no contestar a sus cartas y así regañar, cometería un acto feo, que no merece ese joven después de haberla querido como lo ha hecho. Créame, vale la pena, sobre todo con los que han sido buenos con nosotros, ser sinceros, aunque les hagamos un poco de daño. Explíqueme a ese joven que, sintiéndolo mucho, ha llegado a la conclusión de que sólo como a un buen amigo le aprecia y le devuelve su libertad, porque juzga que sería una locura proseguir así, cuando él puede encontrar otra mujer que le quiera como merece.

El muchachito sufrirá, no ca-

be duda; pero no crea que tardará en olvidar tanto como se imagina. El corazón, por fortuna, cicatriza pronto, particularmente cuando la juventud avasalla con todo su vigor y su dinamismo. En la carne y en el espíritu joven las heridas sanan rápidamente.

Lo ocurrido entre ustedes es lo normal cuando se ha empezado antes de tiempo con ensayos sentimentales, para los que todavía no estaba preparado el corazón.

#### CONTESTACION A "PELO LARGO"

Pues... la verdad, me hubiese gustado, puesto que usted ha sido tan amable conmigo, complacerla. Pero no existe ninguna loción que haga crecer el pelo a una velocidad superior a la característica en cada naturaleza. Lo que sí puede y debe hacer es adoptar los cuidados imprescindibles para la hermosura e higiene del pelo, y de este modo, en la plenitud de su vigor, él mismo crecerá cuanto su naturaleza admita.

Los cuidados a que me refiero son: Una limpieza exagerada es primordial, limpieza que no depende sólo del lavado, sino del uso frecuente del cepillo y de los masajes.

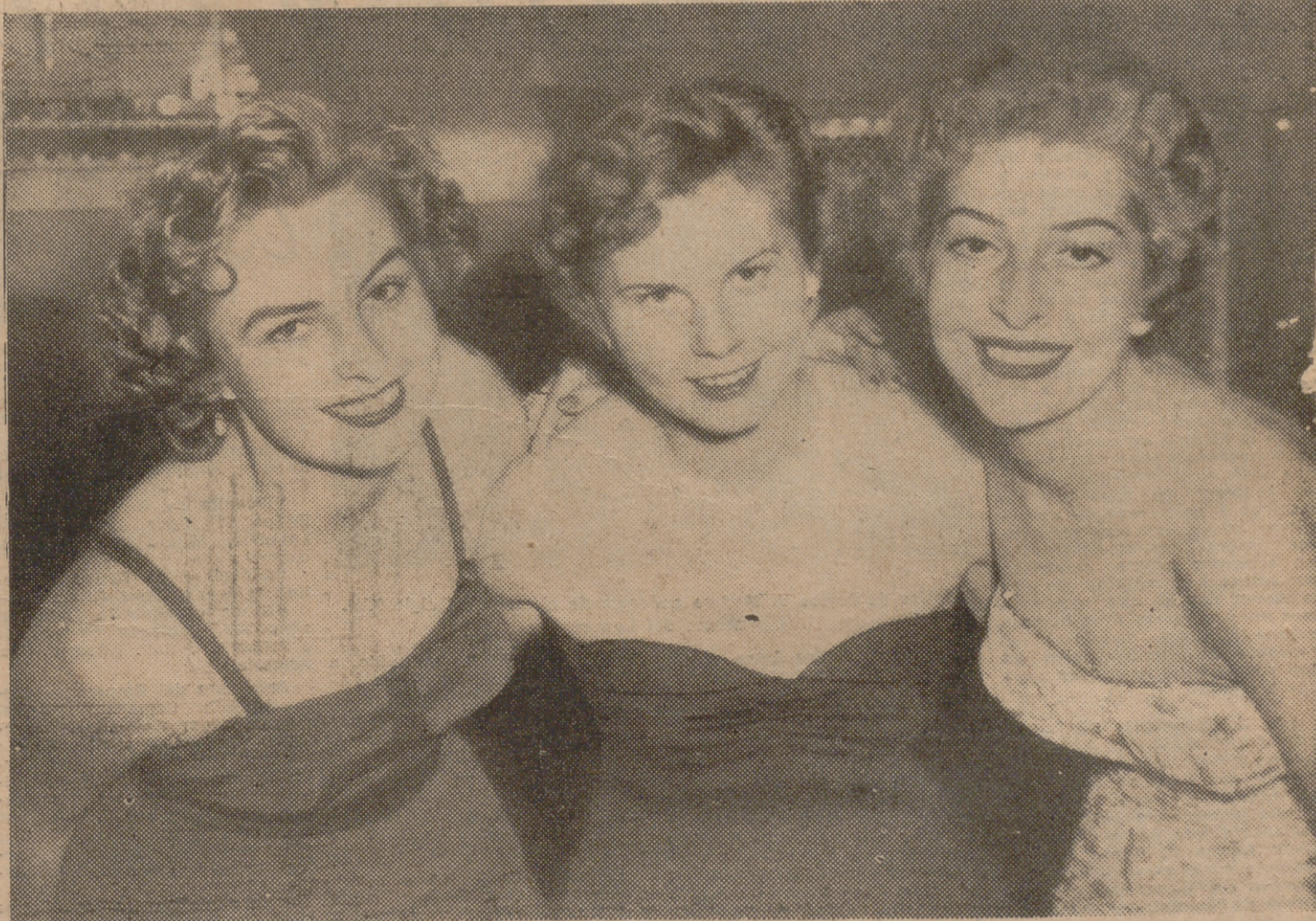
El lavado de la cabeza puede ser tan frecuente como se desee siempre y cuando se seque el cabello bien y con rapidez desde el cuero cabelludo hasta la extremidad del mismo. Nada menos saludable para el pelo que una humedad persistente. Lavárselo cada doce o quince días es lo aconsejable. Un buen jabón líquido, un aclarado abundantísimo, un chorrillo de vinagre o zumo de limón en la última agua (casi fría) del enjuague, son los elementos indispensables para obtener una cabellera intachable.

El cepillado, que ha de ser diario, no consistirá en un par de toquecitos, igualito que si se estuviera empleando el peine, sino en pasar el cepillo en todas direcciones, ora hacia adelante, ora hacia atrás, y sin aplastarlo contra la cabeza, si-

no dejándolo como el flotara. Una postura indicada es la de echarse boca abajo en la cama en sentido transversal, de manera que la cabeza quede fuera. Ello permite echar el pelo hacia adelante sin cansancio ninguno, mientras durante cinco o seis minutos se cepilla en esta dirección y hacia los lados. Después se da la vuelta,

quedando en postura supina. Los masajes se los hará usted misma con los dedos y aprovechando las mismas posturas empleadas para el cepillado.

Dirigid las consultas a Nuria María. Apartado de Correos 12.141. Madrid.



Tres señoritas, tres, dan clara muestra de los extraordinarios efectos del verano. Total, un poquito de agua salada, un rayo de sol oportuno y gracia, ¡lector!, gracia, que es lo que más vale



# EL CASO de la BAILARINA y el CABALLO

Erle Stanley Gardner



—Nadie.  
—¿Qué raro! El accidente tuvo lugar a unas dos o tres millas al norte de Calexico.  
—Sí; ya encontramos el coche volcado junto al camino. Después de algunas investigaciones, supimos que pertenecía a un tal Ramón Calles, vecino de Calexico. Declara que el coche le fué robado hará un par de días.

—¿Lo denunció a la Policía?—preguntó Mason.  
—No. Al parecer no está muy interesado en el asunto. Ahora será preciso remolcar el coche hasta el garaje y repararlo. Pero ese Calles estima que no vale la pena incurrir en tales gastos. ¡Ya sabe usted cómo es esta gente! Resulta difícil sacarle algo del cuerpo cuando se proponen ser reservados. En estos casos, se dedican a salirse por la tangente sin puntualizar nada en concreto. ¿Fue usted testigo del accidente?

—Sí, lo presencié. Un gran sedán se dió con una atleta y lo lanzó fuera de la carretera. El armatoste lo conducía una anciana, que, según parece, no sabía nada de inglés. Tendría unos sesenta y cinco o setenta años, con el rostro muy arrugado y los cabellos casi blancos.

—¿Le dió su nombre?  
—Sí. Dijo llamarse María González.  
—¿La reconocería si la viese de nuevo?  
—Naturalmente.

—Creo que si conseguimos localizarla y usted la identifica, tal vez Calles cambie de parecer. Claro que tampoco me extrañaría que la anciana resultara ser su abuela o su tía María y, entonces, todo quedaría en casa. No obstante, averiguaremos lo que hay en el fondo de este asunto.

—Tengo interés—le dijo Mason—en devolver ciertos efectos que encontré en la maleta del coche.

—¡Perfectamente! Ya le informaremos de lo que consigamos descubrir. A mismo tiempo, usted podía publicar un anuncio en la Prensa local, informando de la pérdida de esos efectos.

Perry Mason cogió el auricular, y se dirigió a su secretaria, diciéndole:

—¿Sabe usted algo acerca de la danza de los abanicos, Della?

—¿Pretende que me dedique a poner de manifiesto mis habilidades en ese sentido?

—¿Y por qué no?—sonrió Mason.—No olvide que contamos con el guardarropa completo.

—¿Sabía algo la Policía?

—Bastante poco. El coche volcado junto al camino parece que había sido robado. No me imagino a quien podría interesarle semejante cacharro.

Líame al periódico que se publica en Valle y que inserten un anuncio en la sección de "Pérdidas", redactado poco más o menos así: "Si la bailarina de abanicos que extravió ciertos efectos de su pertenencia se pone en comunicación con el apartado número tantos, logrará la devolución de ellos." Que el diario nos transmita cualquier posible respuesta que reciba. Y, ahora, veamos el correo.

## CAPITULO III

Aquel lunes por la mañana, Mason penetró en su despacho, depositó el sombrero en la percha y le sonrió a Della Street.

—Se acerca la época de las vacaciones, Della: Cazar, esquiar y soñar bajo las estrellas, contemplando la silueta de los pinos que se destacan contra el cielo. Al día siguiente, uno se despierta con las primeras luces del alba para encender la tumbore y preparar el café.

—Pero, poco después—le interrumpió Della—, hay que bajar a tierra para enfrentarse con la correspondencia que espera contestación.

—¿Pretende usted echar sobre mis indefensas espaldas la carga de los negocios? Detesto las cartas.

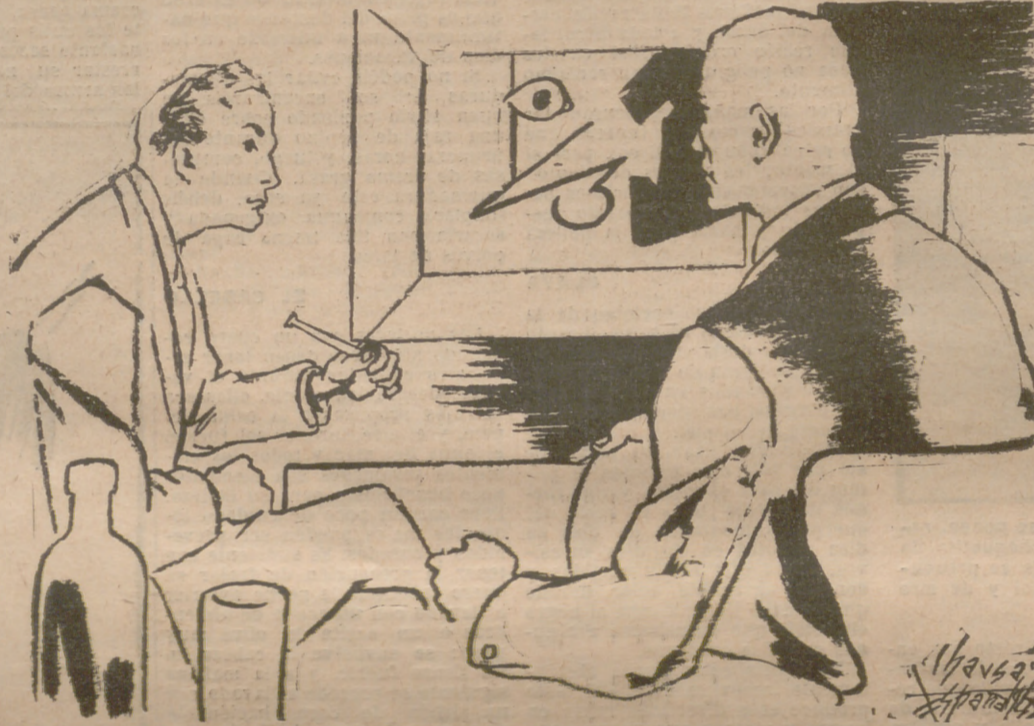
—Lo que veo es que se ha olvidado usted de su amiga.

—¿Qué amiga?

—La bailarina de los abanicos.

—¡Ah, ya! La semana pasada me interesaba el asunto, pero hoy me parece bastante absurdo. Imagínese a un miembro del venerable Colegio de Abogados llevando en su mano izquierda un par

de abanicos de pluma de avestruz y en la derecha las zapapillas de baile de esa moderna centineta. A propósito: ¿Cómo andará vestida actualmente teniendo yo en mi poder su guardarropa? La cosa resulta intrigante.  
—Lo intrigante—replicó Della Street—es que su anuncio ha merecido respuesta.  
—¿Caramba! ¿Quiere decir que hemos localizado a la bailarina que perdió sus abanicos?  
—No perdió los abanicos.  
—¿No? ¿Qué perdió entonces?  
—Un caballo.  
—¿Bromea usted?  
Della Street le tendió un sobre dirigido al periódico. Mason extrajo de él una hoja doblada.  
—¡Huelal—le dijo su secretaria.  
Mason acercó su nariz al sobre e hizo una mueca.  
Desplegó la hoja. En su borde superior aparecía cosido e recortado del anuncio. Más abajo, una mano femenina había escrito el mensaje que Mason leyó en voz alta.



Mason interrumpió la lectura para decir:

—La palabra excelente aparece subrayada. ¿Se dió cuenta, Della?

—Sí, ya me imagino lo que quiere decir—replicó la secretaria con acritud.

Mason se echó a reír y después continuó leyendo:

"Aprecio mucho mi caballo. Cuando se escapó del lugar donde estaba, en Brawley, sénti que mi corazón se destrozaba. Hice averiguaciones, pero nadie lo había visto. El hombre a quien había arrendado el terreno para que pastase el caballo me dijo que estaba casi seguro de que lo recobraría, porque la gente de aquella comarca era muy honrada y siempre devolvía los animales des- carriados. Haré que mi agente se ponga en contacto contigo, a través del diario, para reembolsarte debidamente. Entrégale, pues, el caballo a quien te presente mi orden escrita. Cerciórate de que la escritura es la misma, a fin de que no haya engaño. Y muchas gracias, una vez más. Sinceramente tuya..."

Hizo una pausa y después continuó en tono zumbón:

—La misiva parece firmada por Lois Fenton, seguido de una aclaración entre paréntesis, que dice: "Cuyo nombre teatral es" "Cherie Chi-Chi."

En aquel instante se abrió la puerta que comunicaba con la sala de espera y apareció Gertie, telefonista y encargada de recibir las visitas.

—Perdone la interrupción, señor Mason, pero ahí afuera está un individuo que quiere verle para tratar no sé qué de un caballo.

—¿Le dió su nombre?

—Sí. Se llama John Callender y dice que usted no lo conoce personalmente, pero que viene en representación de Lois Fenton.

—¡Yal! El amigo de la bailarina. ¿Qué aspecto tiene, Gertie?

—Es un hombre robusto, bien vestido y de aire atractivo.

—Un ángel, seguramente—dijo Mason.—¿Se comporta con cierta desenvoltura o da impresión de sentirse cohibido?

—No parece cohibido.

Mason tamborileó sobre la mesa con sus dedos y, al final, le dijo a Gertie:

—Hágale pasar.

Cuando Gertie salió, Della Street le dijo:

—¿Piensa aclararle el error, jefe?

—No. Le dejaré hablar. El asunto empieza a interesarme. Después de todo podemos decirle, al final, que encontramos un par de abanicos y dos zapapillas.

Se abrió la puerta y Gertie anunció al señor John Callender. El rostro del recién llegado se iluminó con una sonrisa cordial. El gesto, no obstante, no se revelaba espontáneo, sino compuesto de cara a producir una favorable impresión.

—¿Cuánto placer, señor Mason!

El abogado le estrechó la mano mientras le decía:

—Siéntese, haga el favor. Esta señorita es mi secretaria. ¿En qué puedo serle útil?

Callender se instaló en uno de los confortables sillones. Se conducía con una completa seguridad y sus modales revelaban que estaba más habituado a mandar que a solicitar favores.

—Soy el agente de Lois Fenton, conocida en ocasiones por "Cherie Chi-Chi".

—Perfectamente.

—Vengo, como ya debe saber, por el asunto del caballo. Deseo recobrarlo.

—¿Puedo preguntarle cómo logró descubrir mi identidad? En el anuncio que publicó indicaba solamente el número de mi apartado.

—Como usted comprenderá, señor Mason, tratándose de un asunto de tanta importancia para la señorita Fenton, ésta no podía allowarse a entenderse simplemente con un número.

—No obstante, me gustaría saber cómo pudo descubrir esa señorita mi verdadera personalidad.

—Muy sencillo, señor Mason.

—¿Podría usted revelarme el procedimiento?

—Recurrí a un subterfugio.

—¿Qué clase de subterfugio?

Callender cambió de posición en el asiento. Su sonrisa había desaparecido y su boca de labios delgados formaban una línea recta por encima de su mentón. Tenía una mirada fría y escrutadora.

—En realidad, señor Mason, nos interesaba mu-

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)

## HA MUERTO ESTEVE BOTTEY.

—Ha fallecido un maestro, y este título no es fácil de merecer. Este Bottey era simplemente eso, tan difícil: un maestro. Su figura menuda, ágil, siempre en movimiento, curiosa e infatigable, no tuvo en la vida mayor guía y misión que el arte, y en una faceta poco conocida actualmente en país en que bien debía serlo: el grabado. Este Bottey, desde su cátedra de San Fernando, desde su cátedra de la Escuela de Artes y Oficios, y desde su casa, y desde cualquier lugar en donde estuviere era siempre un maestro entregado a su máxima preocupación; grababa con el buril, con el pensamiento y con la palabra. A él le debemos, entre tantas cosas, libros muy curiosos. Sean prueba de ello la colección de ex-libris, y su visión de un Madrid que él conoció tan excelentemente bien, y a él le debemos la depurada técnica de unos grabados que siempre estarán presente en la historia de nuestro arte contemporáneo, pues no creemos que nadie en la actualidad le haya superado en conocimientos técnicos y en pureza de ejecución. En las que hizo verdaderos jardes. Con él desaparece un auténtico artista entregado por entero a su vocación, un juez imparcial con el que compartimos muchas tareas y un hombre cordial y bueno, que al hacer recuento de merecimientos no son cualidades que puedan quedar olvidadas.

LA EXPOSICION DE CARLOS V EN BRUSELAS.—Las mejores noticias nos llegan de la capital de Bélgica, donde ha constituido un gran acontecimiento la magna Exposición organizada acerca de la figura del César Carlos V. Gante, con el pretexto del aniversario de la abdicación del Emperador en presencia de los Estados Generales en Bruselas, conmemora el reinado del ilustre Monarca que nació en sus muros. Organizada en

# Noticia y crítica de ARTE



Triptico de Carlos V. Madera policromada alemana del siglo XVI. Museo del Louvre

el Museo de Bellas Artes por la Administración Comunal, bajo la protección y con la colaboración del Ministerio de Instrucción Pública, la Exposición internacional "Carlos V y su tiempo" es una de las de mayor trascendencia celebradas en Bélgica. Los más importantes Museos del mundo y las más célebres colecciones privadas han prestado su colaboración. España ha participado con las siguientes obras: "Retrato del duque de Alba", por Coello. (Madrid, colección duque de Berwick y Alba.) "Retrato de Ferdinandando I, Rey de los Romanos, hermano de

Carlos Quinto", atribuido a Friedländer. (Madrid, Museo Lázaro Enriquez Traumann.) "Retrato de Felipe II", por Pantofla de la Cruz. (Madrid, Museo Lázaro Galdiano.) "Carlos Quinto en la batalla de Mühlberg", réplica del célebre cuadro de Tiziano. (Museo del Prado, Madrid-Toledo, colección de la duquesa de Lerma.) "Retratos de Carlos Quinto y de la Imperatriz Isabel", copia por Rubens. (Madrid, colección del duque de Berwick y Alba.) "Retrato de Isabel de Portugal", maestro anónimo. (Madrid,

colección marqués de Santo Domingo.) "Inventario iluminado de la colección de armas de Carlos Quinto". (Madrid, Real Armería.) "Busto de Carlos Quinto", de Leone y Pompeo Leoni. (Madrid, Prado.) "Medalla de Carlos Quinto y Felipe II", por Leone Leoni. (Madrid, Museo Lázaro Galdiano.) "Armadura de Felipe el Bello". (Madrid, Real Armería.) "Casaca española de fines del siglo XV, habiendo pertenecido a Felipe el Bello". (Madrid, Real Armería.) "Armadura del Emperador Carlos Quinto, llamada "con eslabones", por Kolman Helmschmid. (Madrid, Real Armería.) "Armadura del Emperador Carlos Quinto, llamada de "Mühlberg", por Desiderius Helmschmid de Augsburg. (Madrid, Real Armería.) "Estoque de combate de Carlos Quinto". (Madrid, Real Armería.) "Daga de armas de Carlos Quinto". (Madrid, Real Armería.) "Ballesta de Carlos Quinto", por Juan de la Fuente y Juan

Hernández. (Madrid, Real Armería.) "Cuantelete derecho de Francisco I", atribuido a K. Helmschmid y D. Hopfer el Viejo. (Madrid, Real Armería.) "Daga de armas de Francisco I". (Madrid, Real Armería.) "Armadura de los aciertos, a nuestro juicio particular, está el resultado general de la obra, que es indudable que ha alcanzado un gran interés por el beneficio que hace a los artistas, que de esta forma tienen ocasión de viajar y de aprovechar los conocimientos del viaje artístico. De esos viajes tenemos pruebas evidentes, y sería de destacar en ellas—y en los casos más personales y mejores—la actitud de muchos pintores que tras los viajes vienen más convencidos de su "yo" geográfico y de su propia pintura: de Zabaleta a Ortega Muñoz o de Benjamin Palencia a Vázquez Díaz, y ese saber que "se tiene razón" es ya más que un motivo justificado para que los que no han visto vean, y después, con el abanico abierto de la pintura, elijan, y es seguro que los que estén seguros de sí ganarán la prueba definitiva.

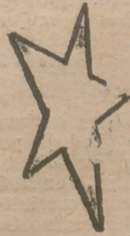
"Lítera de campo de Carlos Quinto". (Madrid, Real Armería.) "Lecho de Carlos Quinto en Villaviciosa". (Madrid, Museo del Ejército.) "Pie de copa". (Madrid, Museo del Ejército.) "Sillón". (Madrid, Colección Paul Almeida), etcétera.

EXPOSICION DE BECARIOS. El Departamento de Cultura de la Delegación Nacional de Educación expone en los locales de "Tiempo Nuevo" la colección de obras de becarios a quienes se les han otorgado los premios de este año. Sobre los resultados concretos de los aciertos, a nuestro juicio particular, está el resultado general de la obra, que es indudable que ha alcanzado un gran interés por el beneficio que hace a los artistas, que de esta forma tienen ocasión de viajar y de aprovechar los conocimientos del viaje artístico. De esos viajes tenemos pruebas evidentes, y sería de destacar en ellas—y en los casos más personales y mejores—la actitud de muchos pintores que tras los viajes vienen más convencidos de su "yo" geográfico y de su propia pintura: de Zabaleta a Ortega Muñoz o de Benjamin Palencia a Vázquez Díaz, y ese saber que "se tiene razón" es ya más que un motivo justificado para que los que no han visto vean, y después, con el abanico abierto de la pintura, elijan, y es seguro que los que estén seguros de sí ganarán la prueba definitiva.

M. SANCHEZ-CAMARGO

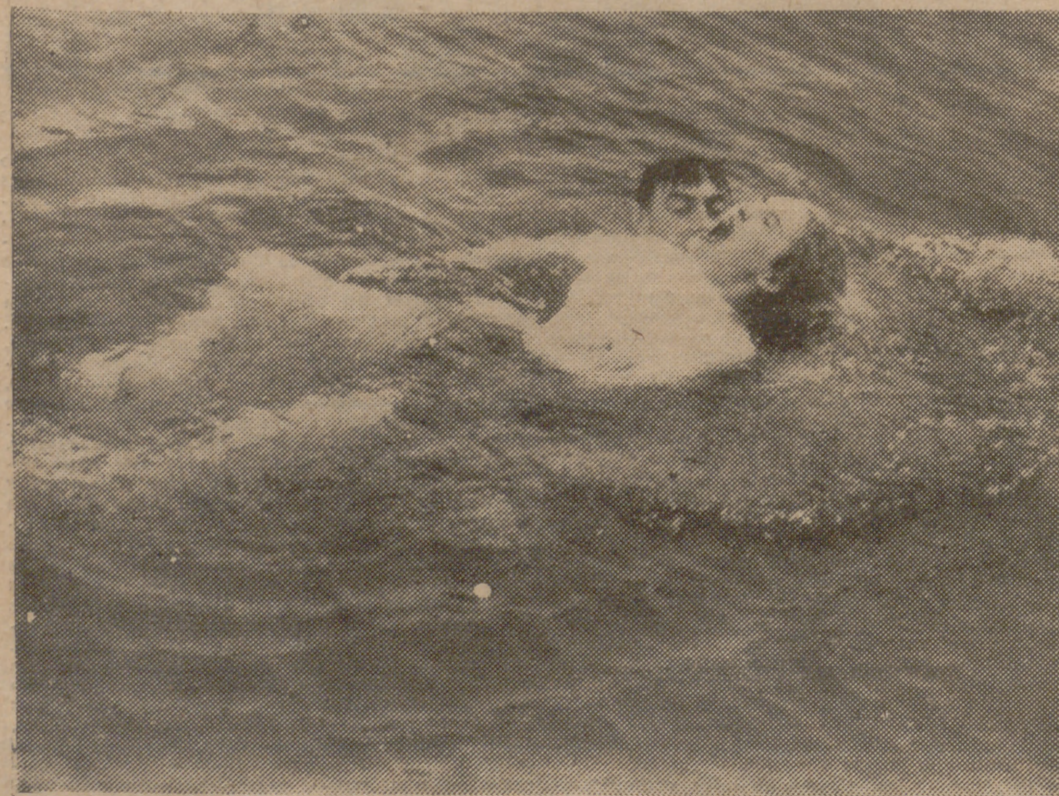


# MUNDO Ligero



## PRINCIPIO

Mojarse un pie es síntoma de timidez; a veces es también síntoma de limpieza, pero ello no hace al caso. Al fin de la excursión en automóvil, ocupante se acerca al arroyo e inicia un paso en el que lo más importante no es el punto de vista deportivo, sino el otro punto de vista. Es una escena bucólica y refrescante, de acuerdo con el verano. Pero que no nos importa contemplar, tampoco, en el invierno.



## CHAPUZON

Y de los buenos. Ahora que el calor aprieta, y el termómetro inicia, alarmantemente, su subida del Aubisquet, este chapuzón de nuestra protagonista, caída al agua con ropa y todo, no impresiona lo más mínimo. Incluso nos produce cierta envidia, que se extiende, con razón, al intrépido nadador que se arrojó al agua para salvarla.

Ahora comienzan las buenas amas de casa a jugar a los fantasmas con sus muebles. Cubiertos de sábanas blancas, nos entristecen siempre un poco, porque semeja como si un sudario hubiese caído sobre el hogar y todas esas bellas y entrañables cosas que le forman fuesen, de un momento a otro, a mostrarnos su fracaso estrellado sobre el suelo. El suelo rebrilla por la cera y ni una mota de polvo se posa sobre los muebles; todo está igual y, sin embargo, todo parece ya acabado, porque el calor, el verano y el ama de la casa, en colaboración, cubrieron las lámparas, los sofás y las butacas con esa especie de hábito último que los muebles se ponen para pasar los meses calurosos.

Sin embargo, de todo este vago presentimiento, de toda esta indecisa tristeza que los hogares con vacaciones tienen, acaso ninguna mayor que la de los retratos. ¿Qué manos anónimas cubrieron de este modo su faz, como si se les condujese, raptados, a través de unas callejas cuyo laberinto no deben recordar jamás? ¿Qué amor perdido cegó la luz de sus miradas porque nadie devolviese la pasión de sus pupilas? Los retratos cubiertos semejan dormir un sueño encantado en un palacio donde Bella Durmiente tuviese una hermosura de carmin y óleo. Cuando se levanta el lienzo que les cubre, semeja asistirse a una fantástica resurrección de Lázarus inmóviles y un poco presuntuosos.

Las casas, ahora que el verano comienza, aguardan el retorno de sus dueños lapidadas con tejido catalán. ¿Qué sucedería si sus dueños no retornasen? ¿Qué sorpresa la de estos objetos al sorprender otras imágenes pisando el mundo de recuerdos que el hogar es! En la espera veraniega, los muebles, las pinturas, las porcelanas y esas íntimas fotografías familiares que se patinaron de cariño y devoción, sufren la peor de las angustias: la angustia de la soledad sin luz. Yo sé que el luto de los hogares se les representa siempre como un lienzo, frío e inmóvil, cubriendo su cálida arquitectura familiar.

El veraneo, tan alegre, tiene también su tristeza. Esa tristeza que, como tantas, es sólo la expresión de un gran vacío.

(Dibujo de Serny.)

M. P. A.



## SALIDA

Ya se sabe que salida sin coche es salida perdida. Este coche posee, sin embargo, todas las condiciones precisas para realizar un auténtico viaje de placer; línea, potencia, velocidad y este techo abatido que parece una invitación al sol y a la brisa. Y en el capó, como la mejor figura, Jacqueline Pierreux, que nos hace olvidarnos de toda línea, incluida la del coche, que no sea la suya. Ahora que se recrudece la campaña contra los conductores de coches, la de reconocerse que harían falta más que medianas condiciones de intransigencia y hostilidad hacia el automóvil para llamarle a esta mujer "criminal del volante", "malhechor de la carretera" o "fucineroso del carburador". Un hombre moderno tiene bastantes probabilidades de morir bajo las ruedas de un coche. Vivir en la era del motor de explosión tiene, entre muchas ventajas, el grave inconveniente de morir cortado en dos por una aleta. Pero aun con esos riesgos, hemos de reconocer que el mundo se ha embellecido por la presencia de la línea aerodinámica de los coches y por la otra línea, la de las conductoras como Jacqueline Pierreux, por quienes uno se dejaría atropellar con un suspiro de satisfacción. Como si no bastasen los estragos que por esas carreteras causan los coches, aún han de ponérselo más difícil con señoras como la de la fotografía, que es de las de doce cilindros, frenos en las cuatro ruedas y cambio al volante. Que el Cielo nos libre de encontrarnos en un camino con un camión de doce toneladas, con remolque y a mano contraria, pero quién sabe si no sería de más desastrosas consecuencias para nosotros el encuentro con una chica así...